Lección 8
19 de Noviembre de 2011

De esclavos a herederos

Gilberto G. Theiss

¿Has reflexionado alguna vez en la dimensión de la cantidad de bendiciones que recibimos a diario? ¿En el agua que bebemos, el aire que respiramos, la lluvia que refresca, el sol que nos calienta, el alimento que ingerimos, en fin, todas esas cosas nos son dadas aún sin que las merezcamos? Del mismo modo, la gracia redentora nos es concedida diariamente solamente basada en los méritos de Cristo. De todo lo que recibimos, no merecemos absolutamente nada. Todo nos es concedido por la bondad divina. No hay nada en nosotros que haya pagado o pueda pagar lo que Dios nos ofrece. La verdad es que Dios es demasiado bondadoso, y por ese motivo tenemos dificultades para percibir la dimensión y el alcance de su gracia. Nosotros somos demasiado malos para entender la misericordia del Creador. Esto no significa que, al fin y al cabo, Dios terminará sólo pasando la mano por nuestras cabezas… Dios entiende nuestras luchas, nuestras lágrimas, nuestras más duras dificultades y sufrimientos. Él sabe interpretar cada situación por la que atravesamos y sabe juzgarlas con justicia, pero también con misericordia y bondad. Si los padres de este mundo saben ser compasivos con sus hijos que yerran, mucho más Dios. Reflexionemos en eso…

Lectura adicional

“Los votos que asumimos con el bautismo abarcan mucho. En el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, somos sepultados como en la muerte de Cristo, y levantados a semejanza de su resurrección, y hemos de vivir una vida nueva. Nuestra vida debe quedar ligada con la vida de Cristo. Desde entonces en adelante el creyente debe tener presente que está dedicado a Dios, a Cristo y al Espíritu Santo. Debe subordinar a esta nueva relación todas las consideraciones mundanales. Ha declarado públicamente que ya no vive en orgullo y complacencia propia. Ya no ha de vivir en forma descuidada e indiferente. Ha hecho un pacto con Dios. Ha muerto al mundo y debe vivir para Dios y dedicarle toda la capacidad que le confió, sin perder jamás de vista el hecho de que lleva la firma de Dios; es un súbdito del reino de Cristo, participante de la naturaleza divina. Debe entregar a Dios todo lo que es y todo lo que tiene, empleando sus dones para gloria de su nombre”.

“Las obligaciones del pacto espiritual que se expresa en el bautismo son mutuas. Mientras los seres humanos desempeñen su parte con obediencia ferviente, tendrán derecho a orar: "Sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel" (1 Reyes 18:36). El hecho de que habéis sido bautizados en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es una garantía de que si pedís su ayuda, estas potestades os ayudarán en toda emergencia. El Señor oirá y contestará las oraciones de los que le siguen sinceramente, y llevan el yugo de Cristo y en su escuela aprenden a ser mansos y humildes” (*Joyas de los testimonios,* tomo 2, p. 396).

Nuestra condición en Cristo

Gálatas 3:25-28; Romanos 6:1-11; 1 Pedro 3:21

Ser descendiente de Abrahán era una de las mayores virtudes y honras judías. Sin embargo, Jesús extendió los privilegios de la descendencia abrahámica fuera de los límites de la nación israelita, alcanzando a todos aquellos que se revistieran de Él en el acto bautismal. Su afirmación de que todos somos hijos de Dios en Cristo, es una realidad ineludible en todos los niveles y pormenores de la vida cristiana. No sólo para el judío, sino todos aquellos que no profesaran la fe judaica. Nuestra verdadera condición en Cristo no depende de nuestra nacionalidad o de nuestras buenas obras, es un don concedido a cualquier ser humano que nace en el reino de Dios por medio de una entrega absoluta de la vida a Jesús. Así, todos, incluso los gentiles, pueden convertirse en descendientes de Abrahán y, por consiguiente, convertirse en herederos de la promesa. Este es –sin duda– un mensaje duro para cualquiera que viera las cosas según el paradigma de los judíos de aquella época. Era tan difícil para un judío aceptar ese hecho como lo es hoy para un espiritista no aceptar la reencarnación. Es tan difícil para un judío ortodoxo aceptar un gentil como heredero de la promesa como lo es para un musulmán aceptar a los israelitas como hermanos.

Más allá de cualquier lógica o paradigma humano, Jesús murió por todos, así como fue el Originador de la existencia de todos. Dios no impone barreras aduaneras o exige un pasaporte para atravesar la frontera de esta vida a la vida eterna. Lo único que el Cielo exige es que la vida sea entregada y derramada a los pies de la Cruz del Calvario. La sangre preciosa de Jesús es la única condición para vivir una vida en Cristo y formar parte de la gloriosa promesa.

Lectura adicional

“Cristo hizo del bautismo la entrada a su reino espiritual. Ha hecho de esto una condición positiva con la cual deben cumplir todos los que desean ser reconocidos como que están bajo la autoridad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Los que reciben el rito del bautismo, hacen por lo mismo una declaración pública de que han renunciado al mundo y se han convertido en miembros de la familia real, hijos del Rey celestial”.

“Los que hagan esto deberán considerar como secundarias todas las cosas mundanales ante sus nuevas relaciones. Públicamente han declarado que no vivirán más en el orgullo y la complacencia propia. Cristo ordena a los que reciben este rito que recuerden que están obligados por un solemne pacto a vivir para el Señor. Deben usar para él todas las facultades que les han sido confiadas, estando siempre conscientes de que llevan la señal de obediencia divina al día de reposo del cuarto mandamiento, que son súbditos del reino de Cristo, participantes de la naturaleza divina. Deben rendir todo lo que tienen y todo lo que son a Dios, y emplear todos sus dones para la gloria del nombre divino...”

“Los que han recibido la señal mediante el bautismo, presten atención a estas palabras, recordando que el Señor ha colocado sobre ellos su firma para declarar que son sus hijos e hijas”.

“El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, poderes infinitos y omniscientes, reciben a aquellos que verdaderamente entran en la relación de pacto con Dios. Ellos están presentes en cada bautismo para recibir a los candidatos que han renunciado al mundo y han recibido

a Cristo en el templo del alma. Esos candidatos han entrado en la familia de Dios y sus nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero" (*Comentario bíblico adventista,* tomo 6, pp. 1074, 1075).

Esclavos de los rudimentos

Gálatas 4:1-3

Hay personas que les gusta vivir del pasado, y –en este caso en particular– a los judíos conversos de Galacia demostraban ser esclavos de los discursos y los rituales del pasado. Aún cuando Jesús se evidenció como el Verdadero "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29), aún estaban demasiado basados en los ritos antiguos. Debemos tener mucho cuidado de no caer en el mismo error, pues nuestra visión puede estar tan esclavizada a algunas circunstancias como ocurrió con estos hombres del pasado. Hay muchas personas que sólo después de tantos años enseñando errores, perciben sus errores y sus drásticas consecuencias, y que han sido negligentes y orgullosos a punto tal de tener una ciega convicción que no les permitió tiempo ni razonamiento para evaluar sus convicciones.

Somos seres humanos como los judíos cristianos de Galacia, y no estamos libres de cometer errores. Por este motivo es que debemos ser humildes y desconfiar siempre de nuestra propia sabiduría. Pablo no perdió su precioso tiempo, de inmediato dio una hermosa clase de teología acerca de las leyes que señalaban a Cristo. Llamó a esos principios elementales por ser sólo pasajeros y sombra de una realidad mucho mayor: Jesucristo. Todo no serviría de nada y para nada si Cristo no se hubiera hecho humano, sacrificándose por nosotros. Jesús es la esencia de todo y nada podría sustituir esa realidad.

Lecturas adicionales

"Las ofrendas de los sacrificios y el sacerdocio del sistema judaico, estaban constituidos para representar la muerte y la obra mediadora de Cristo. Todas estas ceremonias estaban desprovistas de significado ni tenían virtud alguna excepto en lo que se referían a Cristo, en quien no solo se cimentaba todo el sistema, sino que también era la persona que lo había traído a la existencia. El Señor había dado a conocer a Adán, Abel, Set, Enoc, Noé, Abraham y las demás personas ilustres de la antigüedad, especialmente a Moisés, que el sistema ceremonial de los sacrificios y del sacerdocio, por sí mismos, no eran suficientes para obtener la salvación de una sola alma..."

"El sacrificio infinito que Cristo realizó voluntariamente en favor del ser humano sigue siendo un misterio que los ángeles no pueden comprender completamente" (*Exaltad a Jesús,* p. 18).

"El Padre dio todo el honor a su Hijo haciendo que se sentara a su diestra, muy por encima de todos los principados y todas las autoridades. Expresó su gran gozo y deleite recibiendo al Crucificado y coronándolo con gloria y honra".

"Y Dios muestra a su pueblo todos los favores que ha prodigado a su Hijo al aceptar la gran expiación. Los que con amor han unido su empeño con Cristo, son aceptos en el Amado. Sufrieron con Cristo en su más profunda humillación, y la glorificación de él es

de gran interés para ellos, porque son aceptos en él. Dios los ama como ama a su Hijo. Cristo, Emanuel, está entre Dios y el creyente revelando la gloria de Dios a sus elegidos y cubriendo sus defectos y transgresiones con las vestiduras de su propia justicia inmaculada" (*Comentario bíblico adventista*, tomo 6, p. 1115).

"Dios envió a su Hijo"

Gálatas 4:4; Juan 1:14; Romanos 8:3, 4; 2 Corintios 5:21; Filipenses 2:5-8; Hebreos 2:14, 15

Habiéndose cumplido los tiempos, Jesús vino como un regalo del cielo a la humanidad caída. Nacido bajo la ley, se hizo pecado por nosotros a fin de librarnos de la condenación. No vino para liberar a su pueblo de las garras romanas, sino para traer libertad al corazón. En Cristo, sucedió lo que aparentemente era imposible: la justicia y la misericordia se abrazaron. Hubo, por primera vez en toda la historia de la existencia divina, armonía entre ellas. Pero, ¿cómo estos dos elementos tan opuestos pudieron abrazarse? ¿Cómo es posible que Dios cumpliera toda justicia y –al mismo tiempo– ser plenamente misericordia? La justicia de Dios, ¿debía ser cambiada o anulada para que la misericordia pudiera concretarse? No fue eso lo que ocurrió. Jesús satisfizo la justicia de la ley en su propia vida. Todas las penas y las consecuencias de la transgresión cayeron sobre Él, el herido de Dios. Jesús aceptó llevar sobre sí mismo toda la enfermedad de nuestras transgresiones. Al satisfacer tales exigencias, no anularía la ley, y pudo ofrecer misericordia y compasión. Somos liberados del poder de la muerte simplemente porque Jesús se entregó a ella por nosotros. Somos absueltos del dolor a causa de sus heridas. Pablo fue contundente al afirmar que "convenía que Dios, por causa de quién y por medio de quién todas las cosas existen, habiendo de llevar a la gloria a muchos hijos, perfeccionara mediante aflicciones al autor de la salvación de ellos" (Hebreos 2:10). "Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de simpatizar con nuestras debilidades; sino al contrario, fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Hebreos 4:15).

Lecturas adicionales

"¡Qué contraste el del segundo Adán cuando fue al sombrío desierto para hacer frente sin ninguna ayuda a Satanás! Desde la caída, la raza humana había estado disminuyendo en tamaño y en fortaleza física, y hundiéndose más profundamente en la escala de la dignidad moral, hasta el período del advenimiento de Cristo a la tierra. Y a fin de elevar al hombre caído, Cristo debía alcanzarlo donde estaba. El tomó la naturaleza humana y llevó las debilidades y la degeneración del hombre. El que no conoció pecado, llegó a ser pecado por nosotros. Se humilló a sí mismo hasta las profundidades más hondas del infortunio humano a fin de poder estar calificado para llegar hasta el hombre y elevarlo de la degradación en que el pecado lo había sumergido" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pp. 314, 315).

"En ocasión de la primera venida de Cristo, tinieblas cubrían la tierra y oscuridad las naciones. La verdad miraba desde los cielos y en ninguna parte podía discernir el reflejo de su imagen. La oscuridad espiritual había cubierto el mundo religioso, y esta oscuridad era casi universal y completa..."

“Todo proclamaba la urgente necesidad que tenía la tierra de un Maestro enviado de Dios, un Maestro en quien se hubieran unido la divinidad y la humanidad. Era esencial que Cristo apareciera en forma humana, y estuviera a la cabeza de la raza humana, para elevar a los caídos seres humanos”.

“Cristo se ofreció para poner a un lado su manto real y su corona regia, y venir a esta tierra para mostrar a los seres humanos lo que pueden llegar a ser si cooperan con Dios. Vino para brillar en medio de la oscuridad, para disipar las tinieblas con el resplandor de su presencia” (*Reflejemos a Jesús,* p. 8).

El privilegio de la adopción

Gálatas 4:5-7; Efesios 1:5; Romanos 8:15, 16, 23; 9:4, 5

En cierta ocasión conocí a un matrimonio que había adoptado a dos hermosas criaturas. Al convivir con ellos durante algún tiempo percibí el cariño y el afecto que les tenían. Cierto día surgió la posibilidad de que se les revocara la tenencia de los niños, y eso les causó un enorme dolor al corazón. Lloraron ante el temor de perder a los niños. Este sufrimiento no se debió al hecho de que no tuvieran otros hijos, porque de hecho los tenían, sino que amaban tanto a esas criaturas que las trataban como si fueran hijos legítimos, concediéndoles los derechos que los hijos originales tenían en la familia. Me consta que uno de los hijos sanguíneos afirmó que los niños adoptados parecían ser más amados que los hijos reales de la familia. Notemos que si nosotros, siendo malos y egoístas, o limitados para hacer lo bueno aún somos capaces de permitir en la vida esa clase de amor y bondad, ¿qué podemos decir de Dios? Su amor es inigualable y Él fue capaz de decirnos que nos concedería un nombre mejor que el de hijos e hijas (Isaías 56). Esto significa que las honras y derechos son extensivos a nosotros en un mayor grado que el que podamos imaginar. Recibimos de Dios, además de la salvación inmerecida, las riquezas y glorias infinitas. Seremos tratados en el Cielo como verdaderos herederos de Cristo y su Padre. Seremos recibidos en gloria y coronados delante de Dios. Mi querido lector, te invito en este momento, a que en ese momento de coronación, no mantengas tu corona en la cabeza, sino échala a los pies del Cordero que fue muerto antes de la fundación del mundo. Él es y será el único digno por nuestra redención. El único.

Lecturas adicionales

“Antes de que se pusieran los fundamentos de la tierra se estableció el pacto de que todos los que fueran obedientes, todos los que por medio de la abundante gracia provista llegaran a ser santos en carácter y sin mancha delante de Dios, por apropiarse de esa gracia, fueran hijos de Dios...” (*La maravillosa gracia de Dios,* p. 54).

“Todo lo debemos a la gracia gratuita y soberana. En el pacto, la gracia ordenó nuestra adopción. En el Salvador, la gracia efectuó nuestra redención, nuestra regeneración y nuestra adopción para ser coherederos con Cristo. Revelemos esta gracia a otros” (*Joyas de los testimonios*, tomo 2, p. 506).

“Al creer plenamente que somos suyos por adopción, podremos tener un goce anticipado del cielo… Estamos cerca de él y podemos mantener una dulce comunión con él. Logramos vislumbres definidas de su ternura y compasión, y nuestros corazones se

quebrantan y se ablandan al contemplar el amor que nos ha sido dado. Sentimos ciertamente que Cristo mora en el alma. Habitamos en él, y nos sentimos en casa con Jesús... Sentimos y comprendemos el amor de Dios, y reposamos en su amor. No hay lengua que pueda describirlo; está más allá del conocimiento. Somos uno con Cristo, nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Tenemos la seguridad de que cuando él, que es nuestra vida, aparezca, nosotros también apareceremos con él en gloria. Con fuerte confianza podemos llamar a Dios nuestro Padre" (*La maravillosa gracia de Dios,* p. 54).

"Todos los que han nacido en la familia celestial son en un sentido especial los hermanos de nuestro Señor. El amor de Cristo liga a los miembros de su familia, y dondequiera que se hace manifiesto este amor se revela la filiación divina".

"El amor hacia el hombre es la manifestación terrenal del amor hacia Dios. El rey de gloria vino a ser uno con nosotros, a fin de implantar este amor y hacernos hijos de una misma familia, Y cuando se cumplan las palabras que pronunció al partir: 'Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado' (Juan 15: 12), cuando amemos al mundo como él lo amo, entonces se habrá cumplido su misión para con nosotros. Estaremos listos para el cielo, porque lo tendremos en nuestro corazón" (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 593, 596).

¿Por qué volver a la esclavitud?

Gálatas 4:8-20

Volver a la esclavitud no significa ser obediente a Dios. En verdad, la ley de Dios es llamada "ley de libertad" (Santiago 2:12). ¿Cómo una ley, según el concepto bíblico de libertad, puede ser considerada una vuelta a la esclavitud? Este paradigma se generó y muy bien fundamentado en el movimiento evangélico neo-liberal, que considera a la ley de Dios como una maldición para los creyentes. No es de extrañar que muchas iglesias evangélicas de hoy vivan una religiosidad llena de liberalismo y liviandad en la vida cristiana. Una concepción equivocada del pecado ha entrado en estas iglesias por rechazar la única norma de toda la Biblia que sistemáticamente nos enseña qué es pecado. Los Diez Mandamientos, especialmente el del Sábado, se convertirá en la piedra de toque entre la verdad y la mentira en la plenitud del final de los tiempos. Aunque la salvación sea claramente señalada en la Escritura como la única norma de salvación de todo aquél que cree en Jesús, la misma Biblia enseña que la Ley de Dios es su norma de conducta luego de haber aceptado a Cristo y haber sido salvo por Él. La desobediencia fue el problema del pecado en el cielo, fue el problema en el Edén y continúa siendo un serio problema en nuestros días. Hoy puede ser mayor, pues –a diferencia de otros tiempos– la desobediencia a Dios parece estar siendo promovida por los propios profesos cristianos.

Lectura adicional

"Cristo predijo que las manifestaciones de los engañadores estarían acompañadas por más peligro para sus discípulos que la propia persecución".

"Esta advertencia se repite varias veces. Habría que guardarse de los seductores con sus problemas científicos con más cuidado que de cualquier otro peligro que encontra-

sen, porque la admisión de estos espíritus seductores significaría la entrada de errores especiosos que Satanás había preparado ingeniosamente para disminuir las percepciones espirituales de los que habían tenido solo poca experiencia en la obra del Espíritu Santo, y de los que estuviesen satisfechos con un conocimiento espiritual muy limitado. El esfuerzo de los seductores ha consistido en minar la confianza en la verdad de Dios y en hacer imposible la distinción entre la verdad y el error. Problemas científicos admirablemente agradables y fantásticos son presentados a los incautos para que les den consideración. Y a menos que los creyentes estén en guardia, el enemigo disfrazado de ángel de luz los conducirá hacia sendas extraviadas...”

“Satanás puede jugar hábilmente el juego de la vida con muchas almas, y trabaja en una forma solapada y engañosa para arruinar la fe de la gente en Dios y para desanimarla... Trabaja hoy como lo hizo en el cielo, para dividir al pueblo de Dios en la etapa final misma de la historia de este mundo. Procura crear disensión y hacer surgir contiendas y discusiones, y trata de quitar si es posible, los pilares antiguos de la verdad dados por Dios a su pueblo. Procura hacer aparecer a Dios como si se contradijera a sí mismo”.

“Cuando Satanás aparece como ángel de luz es cuando atrapa a las almas en sus redes, engañándolas. Hombres que pretenderán haber sido enseñados por Dios adoptarán teorías engañosas, y en sus enseñanzas adornarán esos errores de manera que los engaños satánicos puedan ser aceptados. Así es como Satanás será introducido como un ángel de luz y tendrá oportunidad de presentar sus fábulas agradables”.

“Habrá que hacer frente a esos falsos profetas. Tratarán de engañar a muchos induciéndolos a aceptar esas teorías falsas. Muchos pasajes bíblicos serán aplicados erróneamente en forma tal que las teorías engañosas parecerán basadas en las palabras que Dios ha hablado. Se hará uso de verdades preciosas para apoyar y establecer el error. Estos falsos profetas que pretenden ser enseñados por Dios tomarán hermosos pasajes bíblicos, que han sido dados para adornar la verdad, y los utilizarán como un ropaje de justicia para cubrir las teorías falsas y peligrosas. Y hasta algunas personas que en tiempos pasados han sido honradas por Dios se apartarán tan lejos de la verdad que apoyarán teorías engañosas con respecto a muchas fases de la verdad, incluyendo el asunto del Santuario” (*El evangelismo,* pp. 263, 264).



Gilberto G. Theiss
Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática